

Tomar las armas: participación, experiencias y resistencias de las mujeres cristianas subterráneas

Ingrid Ariadna Medina Pineda ¹

RESUMEN

Más que un género o subgénero musical, más que una estrategia de marketing de la industria de la alabanza, el heavy metal cristiano es un fenómeno religioso muy poco estudiado en nuestro país. Más aún: Si bien el tema sobre mujeres en el cristianismo evangélico ha sido ampliamente estudiado desde hace décadas desde la antropología, así como también existe una amplia bibliografía sobre el papel y la participación femenina en el heavy metal, no se ha abordado formalmente a las mujeres que, sin dejar de lado elementos de su identidad como subterráneas (metaleras, rockeras, góticas, punks, etc), ejercen sus creencias y prácticas religiosas como congregarse, predicar y hacer o escuchar música pesada.

Este escrito tiene como objetivo presentar una síntesis sobre mi investigación de maestría acerca del papel de las mujeres en el cristianismo del *underground* ² en México. Presento en la primera parte un breve contexto sobre la llegada y el desarrollo del metal cristiano en México, así como la

1 Posgrado en Ciencias Antropológica de la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa, email: ingridmedina.uami@gmail.com

2 El término *underground* o bien en español, subterráneo, es un término anglosajón que se refiere a movimientos contraculturales y de resistencia a las grandes corporaciones e industrias globales que poseen el monopolio del arte y la música en concreto. A lo largo del presente escrito usaré este término y su traducción indistintamente para referirme a aquellos movimientos y circuitos que surgen, se distribuyen y crean sus propios espacios de manera independiente a la cultura mainstream, que significa “*la corriente principal*” o bien, la cultura hegemónica dominante. Aunque la industria musical y sus lógicas de distribución y consumo hoy en día es muy distinta a las de la última mitad del siglo XX gracias a la aparición del internet y las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC’s), el uso de este término sigue vigente, puesto que las motivaciones de los músicos subterráneos no sólo dependen de posicionarse como opositores de la industria, sino que, en términos de originalidad, autenticidad y de los mensajes que se quieren propagar (Seca, 2004), los músicos y artistas tienen la capacidad de decidir qué se distribuye y cómo se hace; el acceso a una red intercomunicada globalmente facilita dicha distribución y potencializa la capacidad de los artistas de llegar a distintas personas en distintas latitudes del globo, sobreponiéndose a las limitaciones y restricciones (inclusive creativas) que implica adherirse a la industria mainstream. En el caso del rock y el metal cristiano esto se hace evidente al ser géneros musicales vinculados no sólo a lo secular, sino a lo más mundano y profano de este ámbito, y tener cierta restricción al ser aceptados como parte del catálogo de la industria evangélica, por lo que sus circuitos resultan contraculturales en dos sentidos: en términos de la industria evangélica de la alabanza y en términos de la industria musical pop.

presentación de mis colaboradoras: cuatro mujeres cuyo testimonio e historia de vida ejemplifican las complejidades de la identidad, la religión y los roles de género. Así mismo, en la segunda parte, presento algunas de las reflexiones que dan base a la continuación de mi investigación de doctorado sobre las formas de resistencia de las mujeres cristianas subterráneas dentro de distintos entornos tanto religiosos como seculares.

Palabras clave: Mujeres, cristianismo, heavy metal, género.

Taking up arms: participation, experiences and resistance of underground Christian women

ABSTRACT

More than a musical genre or subgenre, more than a marketing strategy of the worship industry, Christian heavy metal is a religious phenomenon that has been very little studied in our country. Moreover, while the topic of women in evangelical Christianity has been widely studied for decades through anthropology, and there is also a vast bibliography on the role and participation of women in heavy metal, no formal attention has been paid to women who, without abandoning elements of their identity as underground (metalheads, rockers, goths, punks, etc.), exercise their religious beliefs and practices such as congregating, preaching, and making or listening to heavy music.

Este escrito tiene como objetivo presentar una síntesis sobre mi investigación de maestría acerca del papel de las mujeres en el cristianismo del underground en México. Presento en la primera parte un breve contexto sobre la llegada y el desarrollo del metal cristiano en México, así como la presentación de mis colaboradoras: cuatro mujeres cuyo testimonio e historia de vida ejemplifican las complejidades de la identidad, la religión y los roles de género. Así mismo, en la segunda parte, presento algunas de las reflexiones que dan base a la continuación de mi investigación de doctorado sobre las formas de resistencia de las mujeres cristianas subterráneas dentro de distintos entornos tanto religiosos como seculares.

Keywords: Women, Christianity, heavy metal, gender.

Breves contextos: La llegada del rock y el metal cristiano a México

La existencia del rock y el metal cristiano ha levantado más de una ceja de asombro, descontento e incluso horror desde sus inicios dada la casi intrínseca conexión que tienen estos géneros musicales con elementos profanos relacionados con el oscurantismo, la brujería y el satanismo. Incluso yo misma me asombré cuando al comenzar a investigar y escribir sobre heavy metal y músicas “oscuras” me encontré con el metal cristiano y los movimientos que se han generado en el underground urbano desde hace años en torno a él. Familiarizada con la historia del rock y el metal en el mundo occidental me propuse investigar

cómo era posible el surgimiento de un género musical con tantas aparentes contradicciones simbólicas y discursivas. Una afirmación hecha por una de las primeras antropólogas del heavy metal intensificó mi novata curiosidad: “Si no existiera el cristianismo, no existiría el metal como lo conocemos. La religión es realmente crucial para esto. La mayoría de los creadores del metal, al menos los de hace varios años, tuvieron una formación religiosa.” (Deena Weinstein, 2005)

Había leído y escuchado algunas entrevistas en las que grandes estrellas del rock y el metal daban testimonio de cómo se habían convertido al cristianismo, como los casos de Dave Mustaine, Tom Araya, Peter Steele o Alice Cooper, por mencionar algunos, quienes se declaraban a sí mismos abiertamente creyentes cristianos o católicos ya sea por conversión o por convicción propia de mantener la religión en la que crecieron, sin embargo, estos personajes (como muchos otros) siempre han mantenido su trabajo artístico (música, letras, performance y estética) separado de sus creencias y prácticas como cristianos, es decir, no realizan ningún tipo de labor de evangelización ni dan ninguna especie de discurso religioso en sus eventos ni por medio de su arte. Incluso podría decirse que, al contrario, su trabajo está plagado de representaciones blasfemas y tenebrosas que han contribuido negativamente al imaginario sobre estos géneros.

En este sentido el surgimiento del metal cristiano fue para mí una gran revelación, aunque ya estaba familiarizada con la gran diversidad de la industria de la alabanza evangélica que, con el fin de atraer y mantener creyentes de las nuevas generaciones, integra a su mercado géneros musicales populares en el mundo secular. Es importante subrayar la relevancia simbólica de la música para el cristianismo evangélico, puesto que al manifestar un rechazo hacia el culto a las imágenes (propio del catolicismo), la música resulta ser la mejor vía para acercarse a la divinidad, alabar a Dios, expresar sentimientos desde el alma, evangelizar, etc. De esta forma, como música, fan y escucha del rock y el metal, para mí era difícil concebir que se pudiera hablar del Dios hebreo con tarolazos, bajos profundos y guitarras distorsionadas de fondo, o más aún, evangelizar con guturales. Fue así como comencé a escuchar e investigar sobre distintas bandas cristianas, iniciando por las primeras bandas en presentarse y autodenominarse como metal cristiano. Stryper, por ejemplo, es una banda estadounidense muy popular de principios de los ochenta a la que siempre se hace referencia para hablar de los inicios del metal cristiano, pues su influencia se vio reflejada en múltiples bandas a lo largo de las décadas posteriores, y, hasta la fecha, podría decirse que más allá de la influencia meramente sonora en el estilo del género, se reprodujo su mensaje y propuesta. Bajo la batuta de los hermanos Michael

y Robert Sweet, Stryper irrumpió en la plenitud del desarrollo del heavy metal ochentero como antítesis de todas las propuestas líricas y escénicas de la época en la que *sex, drugs, rock'n roll*³ era el discurso y la forma de vida de las estrellas. Su contenido simbólico fue fundamental para iniciar un género musical y un fenómeno religioso, empezando por el significado de su nombre y el simbolismo de su estética. El nombre de la banda son las siglas en inglés: *Salvation Through Redemption Yielding Peace Encouragement & Righteousnes*, que significa: Salvación A través de la Redención, Produciendo Paz, Estímulo y Justicia. Comúnmente la insignia de la banda va acompañada de una cita bíblica en letras pequeñas: Isaías 53:5, el cual así mismo es el lema de la banda: “Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos todos curados.” Este mensaje y la propuesta de la banda se popularizó y con el tiempo comenzaron a surgir cada vez más bandas con las mismas intenciones de llevar el mensaje cristiano al entorno corrompido y excesivo de la música pesada en la que las nuevas generaciones encontraban un refugio y una manera de expresarse.

Con estos hallazgos mi interés en la música subterránea cristiana fue creciendo, pero el camino antropológico resultó aún más interesante cuando indagué sobre este fenómeno religioso en México, pues fue revelador enterarme de que el movimiento cristiano subterráneo lleva desarrollándose en el país prácticamente las mismas décadas que el resto del movimiento secular urbano desde la década de los setenta con la banda La Tierra Prometida, cuyo líder, Sergio Moreno, es hoy en día una figura muy reconocida en las escenas subterráneas seculares y cristianas debido a su aporte tanto en lo artístico como en el movimiento de evangelización del *underground*. Tal es el caso de las labores de difusión en el festival Rock y Ruedas de Avándaro en 1971, en donde Moreno lideró a un grupo de 30 jóvenes que rentaron un camión y se aventuraron a evangelizar en medio del evento más psicodélico y lleno de excesos que México había presenciado.

3 En inglés *sexo, drogas y rock n' roll*. Estas tres palabras conforman una de las frases y consignas más populares dentro de las escenas y/o circuitos del rock y el metal para referirse a la forma de vida y las prácticas recurrentes de los miembros de bandas y el medio artístico, entre la promiscuidad, el consumo de sustancias y excesos de diversas índoles. Si bien esta consigna proviene de mediados de los setentas, se ha popularizado en distintos momentos de la historia del rock, como en los ochentas durante el auge del glam metal y llegando posteriormente incluso a ser reproducido por bandas de hardcore y emo muy populares entre el 2010 y 2015.

Por otra parte, con muchísima influencia de Stryper y en medio de la llegada del heavy metal a México, en los ochenta surgieron bandas como Puño de Hierro, Cruz de Fuego y Sacro, considerados hoy en día como pilares del metal mexicano tanto para la escena secular como cristiana, abriéndose camino entre bandas seculares entre las que destacan Inquisidor, Ramsés, Transmetal, Next, entre otras. El metal cristiano fue tomando fuerza y ganando terreno dentro de la escena secular, de tal manera que, para los noventa, bandas como Santuario, Cruz de Fuego, Lament, Armadura, Deborah y Exousia sonaban cada vez más en los “toquines” urbanos de la periferia del en ese entonces Distrito Federal y el Estado de México.

Deborah y Exousia son hasta la actualidad de las bandas más representativas de la escena cristiana subterránea en México y Latinoamérica, son dirigidas por el guitarrista y pastor Miguel Martínez y su esposa la vocalista de Déborah, Claudia Cano. Una de las cosas más importantes sobre estas bandas es el movimiento religioso que han impulsado a su alrededor, puesto que ambas bandas son conocidas tanto por su música como por fundar la iglesia Alcance Subterráneo, con la cual organizan y llevan a cabo eventos y conciertos en los que reúnen actualmente a gran diversidad de bandas nacionales y extranjeras, así como a miles de asistentes entre creyentes cristianos y seculares. Alcance Subterráneo lleva aproximadamente 20 años activa realizando reuniones en distintas sedes de la Ciudad y el Estado de México, además de otras distintas intervenciones de evangelización, como la entrega de la Biblia Subterránea en el Tianguis Cultural del Chopo, un espacio muy popular y ya tradicional dentro de las escenas urbanas⁴.

Cabe mencionar también que AS no es un caso único de iglesias alternativas: en México existieron otras dos congregaciones similares actualmente inactivas: La Comunidad del Metal en los noventa y Alcance Extremo a principios de los 2000, ambas compartían el objetivo de brindar un espacio a quienes se identifican como miembros de alguna identidad sociomusical y deciden ya sea convertirse o bien, mantener sus creencias, expresarlas y llevar a cabo sus prácticas religiosas sin los límites impuestos en congregaciones tradicionales que los obligan muchas veces a dejar de lado elementos de su identidad como metaleros, rockeros, góticos, etc.

4 Para más información sobre la iglesia Alcance Subterráneo y sus distintas actividades y eventos revisar: Alcance Subterráneo: una expresión religiosa *underground* (Medina, 2019)

De igual manera existen en Latinoamérica otros movimientos similares: la Iglesia del Underground en Argentina, Crash Church en Brasil, la Comunidad de la Caverna en Bolivia, el Movimiento Despreciados y Desechados en Chile, la Iglesia Pantokrator en Colombia, Metal Mission en Honduras, la Comunidad Teocracia en Paraguay y Movimiento La Rocka Maracaibo en Venezuela (Mosqueira, 2018, p. 571). En México hasta el momento de la redacción de este escrito, además de AS he encontrado activa una congregación más del mismo corte: Cultura Alternativa, una iglesia virtual que surgió en Facebook durante la pandemia de 2020, dirigida por el pastor Edgar Altamirano, quien ha establecido una importante red de colaboración y comunicación entre varias de las iglesias subterráneas de Latinoamérica antes mencionadas y mantiene actualizada su página, Cultura Alternativa MX, por medio de videoconferencias con distintos participantes, publicaciones constantes con citas bíblicas y reflexiones y de igual forma transmite conciertos y reuniones virtuales que incluso se han vuelto presenciales desde que terminó la emergencia sanitaria.

Para la religión, sobre todo para el cristianismo evangélico, internet es una gran herramienta para llegar a más posibles creyentes y presentar propuestas innovadoras a las nuevas generaciones. Sin duda en México esto no ha sido excepción, puesto que el movimiento cristiano subterráneo ha ido ganando mayor popularidad entre las escenas urbanas sobre todo mediante internet y las redes sociales en las que no solo se puede obtener información, sino que también se puede contactar con alguna de estas congregaciones, seguirlas, acceder a todo su contenido desde cualquier lugar sin necesidad de asistir en persona y por supuesto, socializar virtualmente con otros miembros de estas iglesias.

¿Quiénes son las mujeres cristianas subterráneas?

Al investigar sobre la historia del rock y el metal cristiano me interesó mucho un personaje en concreto: la hermana Rosetta Tharpe, una compositora, guitarrista y cantante de música góspel de los años treinta, considerada por muchos músicos, escuchas, creyentes y estudiosos de la música tanto secular como cristiana, como la verdadera madre y precursora del rock & roll. Tharpe era una mujer negra y cristiana que predicaba en los bares y clubes nocturnos de Memphis con el fin de llevar el evangelio a las almas más descarriladas que transitaban en esos lugares en busca de actividades hedonistas, muy lejos

de Dios. El papel de este interesante personaje fue clave para mis reflexiones posteriores, ya que hasta ese momento todo lo que pretendía saber sobre rock y metal era una historia cultural narrada desde el punto de vista masculino, como si ninguna mujer hubiera participado en el desarrollo de esta historia, o como si fuera un hito muy reciente de las últimas décadas la “inclusión” femenina en estos géneros musicales, por esta razón comencé a interesarme más por realizar una búsqueda de la participación de mujeres en la música y en la escena metalera en México.

Un primer y gran ejemplo de ello fue precisamente Claudia Cano de Déborah como vocalista *frontwoman* de una banda de unblack metal: el uso magistral de la técnica gutural, su interpretación en vivo y los discursos de evangelización que da desde el escenario construyeron una observación inicial sobre lo que más tarde se convertiría en mi tesis de maestría: la participación y el papel de las mujeres cristianas subterráneas.

Escuchar y observar a varias músicas en campo fue la primera visualización de un eje de investigación más centrado en ellas, en sus testimonios de conversión, en sus historias de vida, en las formas en que participan en la escena cristiana y en sus actividades fuera de esta; los roles que cumplen en sus entornos sociales como esposas, madres, profesionistas, estudiantes, etc., y los procesos en los que surgen contradicciones o tensiones entre discursos, prácticas, creencias religiosas y estilos de vida y pensamiento crítico.

De esta manera, fue gracias a las observaciones hechas en campo y a las autodescripciones de mis colaboradoras mismas que logré acercarme a lo que puede ser una definición de las protagonistas de la investigación: las mujeres cristianas subterráneas, aquellas mujeres que, sin abandonar elementos de su identidad sociomusical como su estética, arte, vestimenta, indumentaria, gustos musicales, y ocupación dentro de las escenas (músicas, tatuadoras, managers, organizadoras de eventos, comerciantes, etc.), se identifican y autodescriben como creyentes cristianas que ya sea que pertenezcan o no a una congregación específica, realizan diversas prácticas en las que integran y expresan sus creencias, como son la creación artística musical, la evangelización y prédica en las escenas subterráneas, el tatuaje, entre otras. Así mismo, como creyentes cumplen con ciertas normas morales y expectativas de conducta que el cristianismo tiene sobre las mujeres, por ejemplo, los lineamientos de comportamiento con respecto a su cuerpo y sexualidad o el papel que deben desempeñar dentro del matrimonio y la familia.

Las colaboradoras: cuatro historias de vida de mujeres cristianas subterráneas

Como mencioné anteriormente, el camino etnográfico fue llevándome a encontrar a mis colaboradoras poco a poco, sobre todo durante los eventos y conciertos de la escena cristiana subterránea. Estos tienen el propósito específico de predicar y evangelizar, incluso se realizan en distintos espacios propios de la escena secular como el Tianguis Cultural del Chopo, una ya tradicional sede de distintos eventos culturales y conciertos de toda índole y diversidad dentro de las escenas subterráneas de la Ciudad de México. Asimismo, AS ha realizado conciertos en otros estados de la República, teniendo como sedes plazas públicas, cafés, bares, entre otros espacios seculares. El festival al aire libre Éxodo Fest, por ejemplo, aunque ha tenido otras sedes, comúnmente se realiza en el Centro Vacacional del IMSS “Malintzi”, ubicado en Tlaxcala, a las faldas del volcán La Malinche. Al estilo de los festivales europeos de metal extremo, Éxodo Fest ha logrado reunir a miles de personas de varias partes del mundo para ver a decenas de bandas internacionales y nacionales de metal, rock y otros géneros musicales extremos con propuesta cristiana. Fue en estos eventos en los que encontré a mis colaboradoras y gracias a lo cual pude contactarlas. A continuación, describiré brevemente a estas mujeres, los primeros encuentros con ellas y algunas de las primeras reflexiones que detonaron estos encuentros.

Lanie, vocalista de Alguna Vez Fui Muerto

El primer encuentro con Lanie, aunque no fue directo fue muy importante, fue durante la gira de conciertos Warning Tour en Tehuacán, Puebla. Horas antes de que comenzara el evento, recuerdo haber visto a Lanie de lejos bajar de un camión en compañía de otras personas que más tarde, supe que eran su familia y miembros de su banda. Su esposo, un hombre entre los 25 y 30 años, llevaba al hombro una pañalera y una cobija, mientras Lanie traía una mochila en la espalda y con ambas manos empujaba una carriola. Observé de lejos algunas dinámicas de las personas presentes, y para mí fue inevitable detenerme a observar a esa familia peculiar compuesta por un hombre de cabello largo hasta la cadera con -si no mal recuerdo- algunos tatuajes en los brazos y una mujer con expansiones en ambas orejas y vestimenta un poco entre lo emo y lo punk. Detrás del escenario Lanie alimentaba a su bebé, su esposo platicaba con otras personas y ayudaba al staff con las pruebas de sonido y de vez en vez se cambiaban los roles. Aunque esa imagen estaba compuesta por una familia heteronormada: mamá, papá e hij@, desde la perspectiva más conservadora, podría resultar algo impresionante

o hasta reprobable ver que padres de familia porten con modificaciones corporales y tatuajes, así como vestimenta oscura. Recordé una afirmación de Yanina Ávila, mi profesora de género de la universidad: “De acuerdo con la opinión de especialistas en el tema de la población en México, se estima que en nuestro país la maternidad es un elemento esencial para que las mujeres obtengan aprobación y reconocimiento social.” (Ávila, 2013: 85). Sin embargo, la imagen de esta familia subterránea me hizo pensar en que el reconocimiento social de la maternidad es solo aplicable para algunas mujeres que cumplan con un estereotipo marcado, en primer lugar heterosexuales heteronormadas, por supuesto, pero que además representen visualmente la blanquitud y normatividad hegemónica en sí misma: en otras palabras, en el imaginario social sobre la maternidad y la crianza, se aprueba y reconoce socialmente sólo a las mujeres que representen a la maternidad recatada que es blanca en piel y en vestimenta, pues se pone en duda la capacidad moral, económica y psicológica de las personas con apariencia alternativa u oscura para ejercer la crianza ideal de nuevos individuos sociales.

En fin. Inmersa en esa reflexión los perdí de vista hasta que comenzó el concierto, fue precisamente la banda de Lanie la que abrió el evento y pude darme cuenta de que su esposo era el guitarrista de la banda. Escucharlos y verlos fue un momento impactante para mí, ya que, aunque había escuchado a varias bandas muy parecidas en estilo, era la primera vez que escuchaba a una voz femenina en vivo utilizando la técnica gutural, por lo que para mí fue una experiencia casi de redescubrimiento del metal femenino. He de subrayar mi admiración por la técnica vocal de Lanie, su potencia y naturalidad al pasar de una voz gutural a una voz limpia en cada canción. De igual forma fue trascendental escuchar sus palabras al micrófono:

Entre canciones, ella invitaba a la gente a congregarse más cerca del escenario y le habló al público acerca de la intención del evento: “Nosotros venimos a compartir la verdad sobre el ser más brutal que ha pisado la tierra, que es Jesús. Si tú hoy estás aquí es por algo, es porque Dios tiene algo preparado para ti, así que acércate, escucha lo que tiene que decirte.” (Lanie, Warning Tour 2017. Diario de campo de licenciatura.)

Entre el público escuché muchas expresiones de asombro al escuchar la prédica de Lanie, sobre todo de las personas de la tercera edad que pasaban caminando y se detenían para observar. Algunas mujeres muy jóvenes y niñas se acercaron más al escenario y bailaban en cada canción moviendo frenéticamente la cabeza en el típico *headbanging*⁵ metalero.

5 El headbang o “mateo” se refiere al movimiento dancístico frenético de la cabeza al ritmo de

Después de ese evento, para marzo de 2018, volví a ver a AVFM, esta vez en Éxodo Fest, pero tampoco tuve oportunidad de acercarme para presentarme. Fue hasta el comienzo de mi trabajo de campo para maestría en 2021 que pude contactar a Lanie a través del pastor de AS, le conté sobre mi trabajo y la invité a participar, a lo que muy amablemente accedió. Concretamos que las entrevistas serían de manera virtual dada la contingencia sanitaria y la distancia (ella vive en Guadalajara, yo en CDMX).

Dul, contrabajista

Durante la pandemia mi trabajo de campo de maestría se vio un poco afectado dada la situación de la cuarentena y la eminente cancelación de eventos públicos al aire libre, sin embargo, muchas congregaciones, entre ellas AS supieron adaptarse a esta adversidad por medio de la tecnología, implementando como nueva estrategia las reuniones y conciertos virtuales transmitidos en vivo por Facebook o YouTube. Así fue como di con Dul, una contrabajista a la que vi colaborar con Exousia como invitada al concierto virtual de la banda. Días antes del evento, en la página de AS se estuvieron publicando anuncios con información sobre los invitados a este concierto, entre los que por supuesto estaba anunciada Dul como “La hija del contrabajo” con un video de YouTube adjunto con la descripción: “Logró superar el bullying”. Era un enlace que llevaba a un reportaje de TV Azteca realizado en 2016 sobre la trayectoria de miembros de la orquesta infantil y juvenil Esperanza Azteca.

En la cápsula se resaltaron los elementos de su identidad alternativa como rasgos por los que llegó a sufrir de acoso escolar y discriminación, y se resaltó cómo su entrada a la orquesta fue importante en su proceso para superar estas malas experiencias, aumentar su autoestima por medio del aprendizaje, conocimiento y ejecución de la música clásica. Dul relata en la entrevista que propios y ajenos de las escenas le han cuestionado la autenticidad de su identidad como gótica o dark, a lo que ella ha respondido: “es que no soy dark, simplemente soy yo”, como una enunciación de identidad, es decir, lo que Dul enuncia no sólo es un rasgo identitario como subterránea, sino el cuestionamiento mismo hacia su persona, estilo, gustos, vestimenta, etc.

las percusiones de canciones de rock, metal u otros géneros musicales extremos. Su uso es una expresión corporal del goce musical de la persona que escucha y percibe a los elementos de la música; llega a ser incluso una respuesta automática con la que el cuerpo da seguimiento a la composición musical a la que se expone en un concierto en vivo o incluso en una grabación, y es parte fundamental de la identidad rockera y metalera en general.

Al igual que con Lanie, contacté a Dul por medio de sus redes sociales y afortunadamente ella también accedió a participar en la investigación; ambas vivíamos en la Ciudad de México, así que las citas para entrevistas fueron presenciales, de igual forma en algunas ocasiones pude acompañarla a los servicios de culto de la iglesia en la que se congrega.

Lanu, pastora de Poema MX y vocalista de Waltz Entre el Cielo y la Tierra

A mi siguiente colaboradora, Lanu, también la conocí por la participación de su banda: Waltz Entre el Cielo y la Tierra en los conciertos de AS. Junto con su esposo, ella dirige una congregación en la Ciudad de México llamada Poema MX. Al igual que Lanie y su banda, Lanu ha participado en numerosos eventos de la escena cristiana, y durante el confinamiento también participaron en los conciertos transmitidos mediante la página de AS. Su participación comenzó con un prelude de imágenes de la banda y un tenue piano dando introducción a una voz en off que narraba lo siguiente:

Es tiempo de ser más, mucho más que sólo humanos. Fuimos hechos para ser héroes, para ser luz, para vivir como luminarias en este mundo. Levántate y camina, que un gran futuro nos espera. Llevamos en la espalda las marcas del tiempo, pero llevamos alas, también llevamos fuego. Tú y yo tenemos el destino en nuestras manos, tenemos la historia en nuestra pluma... (Waltz Entre el Cielo y la Tierra, Transmisión de Facebook, 16 de abril de 2020)

Más instrumentos comenzaron a unirse al piano hasta conformar una orquestación de violín, sintetizador, guitarra eléctrica, bajo y batería. El prelude continuó hasta un momento en el que todo se quedó en silencio y la pantalla se oscureció, cuando de pronto un piano comenzó a sonar y apareció en pantalla la banda con Lanu en primer cuadro hablando por un micrófono:

Es tiempo de levantarnos por nuestra nación, por [inaudible] por nuestra generación; por todos los que somos y los que seremos después; por el pasado, por el presente, por el futuro. Es tiempo de tomar las armas contra la injusticia. (Lanu, Waltz Entre el Cielo y la Tierra, Transmisión de Facebook, 16 de abril de 2020)

Unos días después, el pastor Miguel me proporcionó el contacto de Lanu para entrevistarla, le mandé un mensaje muy largo por Messenger explicándole un poco sobre mi intención de trabajar con ella y ella accedió de inmediato, concretamos una cita para vernos en esos días, ya que también ella vive en la CDMX. Además de aceptar que la entrevistara, Lanu me invitó a acudir a su

congregación para presentarme a sus amigos, fue ahí donde conocí también a su esposo Barush y al resto de Waltz Entre el Cielo y la Tierra.

Meli, criminóloga y teóloga

A mi siguiente colaboradora la encontré gracias a una “diosidencia”, como dice Dul, en un concierto de unblack metal, un género de metal cristiano que se contrapone al black metal, reconocido por sus discursos y simbolismos anticristianos, ocultistas y satanistas. Era el aniversario no. 18 de Hortor, una de las bandas más representativas de la escena cristiana mexicana, y tenían como invitados a varias otras bandas con cierta fama y renombre en la misma escena como Forte Unzione y Secunda Morte. Este evento se realizó en La UTA, un bar-foro alternativo cultural muy popular en el underground secular de la ciudad y fue de los primeros eventos que se realizó después de que el confinamiento comenzara a levantarse.

El espacio era muy pequeño, había unas cuantas personas apenas una hora antes de empezar el concierto, por lo que era fácil ver a cada persona que entraba y salía. En el fondo del foro había un grupo de tres hombres riendo a carcajadas mientras bebían unas cervezas: - ¿Se puede hacer eso en los conciertos de metal cristiano? – Me cuestionó mi esposo, quien me acompañaba en esa ocasión: - ¿Qué?- Contesté, -Pues tomar chela- Alcé los hombros en señal de ignorancia, porque en realidad, nunca me lo había cuestionado y tampoco había presenciado la situación.

El reducido espacio iba llenándose cada vez más y para cuando comenzó la primera banda ya había unas 30 personas adentro y otras tantas entrando, entre ellas recuerdo haber visto a Meli entrar junto con un hombre muy alto de cabello largo y tatuajes. No los reconocí a simple vista, pero al verlos más cerca sus rostros me parecieron familiares y al poner un poco más de atención y hacer memoria, recordé que los había visto en alguna de las reuniones de AS cuando eran presenciales. Después de la primera banda telonera me acerqué a saludar, yo no sabía su nombre y ella no me reconoció, pero cuando le dije que estaba realizando una investigación sobre el metal cristiano me dijo: “¡Ya sé quién eres! Si me acuerdo de ti, qué gusto verte por aquí.” Aprovechamos unos minutos para hablar antes de que la segunda banda comenzara su turno y fuera imposible platicar con calma, le conté sobre mi proyecto y ella aceptó participar. Aceptó muy emocionada pues ella había estudiado criminología y se encontraba haciendo la licenciatura en teología. Quise preguntarle qué opinaba

sobre la teología feminista, pero nos fue imposible continuar la charla, ya que, aunque nos habíamos salido a las escaleras, el ruido era cada vez mayor y la gente comenzaba a abarrotar el lugar, así que nos resignamos, compartimos números y redes sociales para concretar una próxima entrevista. Ella vive en Puebla, por lo que al igual que en el caso de Lanie, las entrevistas se llevaron a cabo por videollamada.

Estas cuatro mujeres me permitieron no sólo escuchar de su viva voz sus testimonios, sino que me brindaron mayor confianza para adentrarme en temas más personales y cotidianos con los que lidian día a día dentro y fuera de su entorno religioso.

La estrategia metodológica consistió en el levantamiento de tres etapas de entrevistas planificadas en tres rubros respectivamente:

1. Historia de vida y testimonio de conversión
2. Ocupación y/o profesión dentro de la escena musical subterránea
3. Trabajo y creación artística

De estos rubros surgieron para el análisis cuatro elementos constantes en la narrativa de historia de vida y los discursos religiosos de cada colaboradora: adolescencia, noviazgo, matrimonio y familia.

El análisis de estos relatos fue de vital importancia para la investigación, ya que son narrativas propias del cristianismo evangélico y uno de los elementos colectivos más importantes que les otorga identidad, sentido de comunidad y pertenencia, ya que:

El testimonio es una expresión oral que cuenta una historia que suele basarse en una vivencia del narrador. Esta vivencia muestra cómo el contacto con lo divino ha influido sobre la persona. El testimonio siempre lleva una moraleja, porque se destaca el triunfo del bien sobre el mal. (Garma, 2004, p. 227)

El acto en sí mismo de contar una experiencia de conversión o bien, de contacto con lo divino como relato fundante de la creencia y pertenencia religiosa de un individuo, afianza de cierta forma el compromiso de los sujetos con la religión, ya que, además de que representa una forma en la que el creyente se autoidentifica como tal y como parte de una congregación, el compartir su testimonio a cuantas personas sea posible, significa que el adepto converso asume un compromiso espiritual de compartir su experiencia como prueba fidedigna de

la vida nueva y los cambios positivos en su vida a partir de su conversión. Así, la narrativa del testimonio no es aleatoria, pues está compuesta por un orden de significados específico en el que el creyente incluye matices conforme va adquiriendo el capital simbólico necesario para convertirse en cristiano, ya sea integrándose a una congregación o iglesia, o bien, por cuenta propia al investigar y leer la Biblia. Estos parámetros permiten al individuo ordenar su historia de vida y perspectiva sobre sus vivencias y experiencias en un antes, un durante y un después de conocer sobre la Biblia y de Cristo. En este tenor, los cuatro rubros de análisis constituyen un sentido narrativo en el que la vida de las mujeres se ordena de acuerdo con los parámetros de la vida cristiana, es decir, comprenden etapas de la vida de la mujer cristiana que deben cumplirse idealmente en ese orden.

A continuación, presentaré algunos extractos de los testimonios de conversión e historias de vida de mis primeras cuatro participantes para describir los cuatro elementos discursivos antes mencionados que guiaron el análisis en la primera parte de la investigación.

Adolescencia y noviazgo

En los cuatro casos presentados, las mujeres describieron sus experiencias en la adolescencia de formas muy similares entre sí, ya que para todas se trata de una etapa difícil y conflictiva en la que surgen diversos cambios en el cuerpo y en la mente que en conjunto con el entorno familiar y por supuesto, el religioso, dan como resultado experiencias muchas veces negativas que las llevaron a renegar de su religión inculcada en el núcleo familiar y demostrar un comportamiento reproducible ante los ojos de sus círculos sociales. Todas las participantes fueron criadas en entornos en los que existían valores, normas, creencias, prácticas y costumbres arraigadas al cristianismo o catolicismo, por lo que todas comparten referencias morales y discursos similares en los que se enmarcan sus historias. Uno de los aspectos similares entre los relatos es que, en algún momento de esta difícil etapa, todas renegaron y se alejaron de todo aquello que se les había enseñado de niñas con respecto a Dios y a la religión, llegando a lo que antropológicamente conocemos como un estado liminal en el que no sabían a dónde pertenecían. En los casos de Lanie y Meli, por ejemplo, estas experiencias además estuvieron relacionadas con la música que ellas comenzaban a escuchar en esa etapa: rock, metal, hardcore, goth, entre otros géneros alternativos que integraron a su vida como parte de su identidad. Por el contrario, en el caso de Lanu y Dul, la música fue más bien un medio para salir de las malas experiencias

de su adolescencia. Revisemos extractos de algunos testimonios para ilustrar estos hallazgos.

La historia de vida de Lanie, comienza por un contexto sobre su infancia y entorno familiar conflictivo en el que había mucha violencia de distintos tipos, sobre todo física, psicológica y económica. A pesar de que la religión estaba presente, para Lanie y sus hermanos representaba más bien una imposición que un refugio o algo que genuinamente le llamara la atención. Sentía que “todo su mundo estaba al revés”, pues los pleitos constantes llevaron a sus padres a tomar la decisión de separarse, lo cual detonó varios sucesos negativos en esa etapa de su vida precisamente al comenzar la adolescencia:

Para cuando llegó mi etapa de la adolescencia yo me cuestioné muchas cosas, me cuestioné mi supuesta creencia religiosa y sobre todo porque yo había estado todo el tiempo en un hogar creyente, entonces [...] ya no fue nada más no creer en Dios, sino que hasta cierto punto yo culpaba a Dios. Esa fue la etapa de dudar, de pensar que si realmente Dios existiera pues le importaría arreglar mi situación. (Lanie, entrevista personal, 3 de agosto de 2022)

La música jugó un papel importante en esta etapa de la vida de Lanie, puesto que descubrió desde muy chica que tenía talento para ello, sin embargo, la música que le gustaba escuchar y tocar le traía más conflictos con su familia:

Desde los 13 a los 16, me di cuenta de que me gustaba mucho el rock, pero pues en la Iglesia si me atacaban y mi mamá me llegó a decir que era satánica, todavía era muy poco común que se aceptara ese tipo de música o que se dijera que hay que recibir a los jóvenes y el amor de Cristo y pues no, todo era satánico y tenías que quemar todo. No prestaban atención a si la letra era buena, o qué decía, no importa, la música era del diablo.

En ese contexto, Lanie decidió independizarse yéndose a vivir a distintas casas con amigas de su escuela o trabajo, hasta que un día se encontró con una conocida de su iglesia quien la invito a un campamento cristiano al que ella aceptó acompañarla después de sobrepensarlo durante días. En ese campamento había actividades como conferencias y charlas, pero también había actividades lúdicas y fogatas. En una de esas, cuenta Lanie, la invitaron a cantar a capella. Al principio rechazó la invitación por pena, pero terminó aceptando porque le gusta cantar. En este momento, Lanie narra haber tenido una especie de experiencia espiritual:

Ni me acuerdo qué estaba cantando, pero lo que, si recuerdo, es que clarito escuché una voz en mi cabeza que me decía: “Yo no estoy enojado contigo”, así, tal cual [...] Dios me estaba hablando a mí, ni modo que a quién más. Y empecé a llorar, ni siquiera lo podía controlar.

Alguien en quien también la música (en especial el metal cristiano) influyó fuertemente en su decisión de convertirse al cristianismo durante su adolescencia es Dul: En su relato de vida señala que creció bajo una educación católica, sin embargo, para ella el verdadero acercamiento con Dios lo tuvo cuando varias personas de su entorno familiar más cercano (tía, abuela, y mamá) se convirtieron al cristianismo evangélico después de que una persona allegada a ellas les extendiera la invitación a participar en las reuniones de una iglesia evangélica, de tal manera que Dul comenzó a ir de la mano de su madre a las reuniones dominicales integrándose al ministerio de Niños y con el paso del tiempo en su adolescencia se integró al ministerio de Jóvenes. Cuenta cómo justamente por ese entonces fue que descubrió al underground y comenzó a escuchar distintos tipos de música como metal y rock, principalmente de la oleada gótica noventera y a adoptar la estética de este movimiento. En esta misma etapa Dul comienza a cuestionar varias cosas sobre la religión y, como ella narra, se sentía enojada todo el tiempo, inconforme consigo misma y con la sociedad. Aun así, ella define ese lapso como una lucha entre Dios y el Diablo por ella, ya que, en alguna ocasión en medio de sus dudas y cuestionamientos, una curiosidad por buscar a Dios surgió en ella casi como revelación:

Todo empezó porque yo dije: ¿Habrá undergrounds que conozcan a Dios o que quieran conocerlo?” Lo que hice fue empezar a buscar en internet, en Facebook como tal puse en el buscador “góticos cristianos” y encontré un grupo que se llamaba así. Comencé a ver perfiles y todo, porque yo realmente quería conocer a alguien que supiera de eso y di con el perfil de alguien llamado Juan Vázquez y le mandé solicitud, comenzamos a platicar y me habló del Éxodo Fest, me habló de Alcance Subterráneo y yo busqué más por mi cuenta y encontré dónde se reunían [...] Comencé a asistir a la iglesia de Alcance Subterráneo a la par con mis Estudios Bíblicos en mi congre: iba dos domingos a mi iglesia y dos domingos a AS, me empecé a turnar y así empecé a conocer gente. Para mí fue increíble conocer a los hermanos, a las hermanas, saber que tatuaban, saber que alababan con música de metal, pero que también había partes en donde nos decían: A ver chavos, vénganse, vamos a entrar al lugar donde está Dios – Y orábamos, llorábamos, yo me sentaba y decía ¡Qué Chido! (Dul, entrevista, 02 de marzo de 2022)

Las experiencias sobre el noviazgo y las relaciones afectivas y sexoaffectivas fueron también parte importante de los relatos pues iban ligadas

a la etapa de la adolescencia. Para algunas de ellas las personas con las que llegaron a establecer este tipo de relaciones en esa etapa, contribuyeron de manera negativa en su comportamiento y forma de pensar, contrario a lo que vivieron posteriormente ya siendo creyentes y habiendo interiorizado las normativas religiosas sobre cómo debe ser un noviazgo cristiano a manera de una serie de requisitos que el prospecto debe cumplir. Dul por ejemplo, relata que al conocer a AS comenzó a congregarse y a tomar estudios bíblicos, de igual forma tomó la decisión de bautizarse al término de estos. Sin embargo, su decisión se vio interrumpida por una persona con la que inició una relación amorosa que ella describe tan dañina que incluso influyó negativamente en su comportamiento, en la manera en que veía a la vida e incluso en su vestimenta y apariencia:

La vestimenta gótica que yo traía ya era una vestimenta agresiva, ya empezaba yo a agredir a la gente con mi mirada, es más, hasta hoy te puedo decir que es algo que me ha costado controlar, porque eso fue lo que yo me dejé enseñar, y lo que me permití aprender de él. Yo estaba muy influenciada por él, muchísimo.

El sujeto en cuestión estaba relacionado con el satanismo y el ocultismo, y continuamente insistía para que Dul siguiera sus pasos; la manipulación y el chantaje que el hombre ejercía sobre ella los llevaba a mantener una relación intermitente durante cinco años aproximadamente. Fue un proceso largo y desgastante, ya que para Dul, esta persona era la indicada en ese momento, ya que cumplía con todas las expectativas que ella tenía como subterránea: era un hombre alto de cabello largo y tatuajes, todo lo que físicamente ella buscaba, aunque era consciente de que le hacía daño más allá de espiritualmente, de manera emocional y psicológica. Fue gracias a su red de apoyo entre familiares, amigos y en especial, una hermana de la iglesia, que Dul poco a poco logró superar esa relación y ponerle fin. De igual forma en el contrabajo y la música clásica encontró un refugio para sus sentimientos, así como una forma de desahogarse.

Matrimonio y familia

Con el cambio de perspectiva al convertirse, las mujeres cristianas construyen un nuevo imaginario y expectativas de vida entorno a todo lo que las rodea, y un elemento importante dentro de esto es la idea que tienen sobre el matrimonio y la familia. Dos ejemplos muy claros son los casos de Lanie y Lanu, las únicas de nuestras entrevistadas que están casadas.

En la historia de Lanie, ella recalca que los cambios que hizo Dios en su vida se vieron reflejados no sólo en ella misma sino también en las personas a

su alrededor y en las que llegaron a su vida, como su esposo. Ella cuenta que al aceptar a Dios se propuso no tener novio hasta que llegara la persona indicada por Dios, aquel con quien contraería matrimonio. Y, según su testimonio, así fue.

Me lo presentó durante el Éxodo Fest un amigo que tenemos en común en Salamanca. Lo había visto antes hace años y me pareció muy sangrón, pero esa vez fue distinto, nos quedamos platicando en la fogata, cuando lo escuché hablar me encantó, pues era un chavo muy centrado y diferente. Me platicó su vida, cosas muy escandalosas [...] Después yo estuve en Irapuato con gente de la iglesia yendo a repartir pan, a predicar y lo invitaba porque me cayó muy bien. [...] Unos días antes del Warning Tour, él pasó por Irapuato, yo le iba a dar propaganda para llevarla a Salamanca y me dijo: “Si quieres nos vemos en la central y ahí me das la propaganda y ya me voy.”, dije “No pues sí, chido.” Y si, pasé y se la di, pero me pasó algo bien chistoso [...] Iba bajando de un puente peatonal y lo vi parado en la entrada de la central, y cuando voy bajando y lo veo, entra en mí una convicción de: “Con él te vas a casar”, así, sobrenatural, algo me decía: “Él es” y dije: Nombre, ya estoy bien loca. (Lanie, entrevista virtual, 13 de febrero de 2022)

Ella relata que, aunque desechó la idea en el momento, algo comenzó a suceder. Comenzaron a hablar más seguido mediante redes sociales y se veían constantemente, hasta que Lanie decidió confesarle lo que sentía por él, a lo que él correspondió.

Él me dijo que sí quería algo serio, que si quería estar conmigo era para casarse. Eso fue un martes y para el viernes hablamos con nuestras mamás, las juntamos y el domingo vino a hablar con el pastor de mi iglesia y ya, se puede decir que pidió mi mano [...] realmente nuestro año de compromiso fue nuestro año de noviazgo [...] eso fue en febrero y nos casamos un 20 de febrero del siguiente año [...] Dios es tan maravilloso que bendijo esa promesa que hice de esperar en él hasta que él me diera un esposo, porque sé que él me lo dio, ni siquiera fue alguien que yo eligiera.

En el cristianismo las reglas son muy específicas en cuanto a las relaciones sexoafectivas y el establecimiento del noviazgo: En primer lugar, las relaciones sexuales fuera del matrimonio están estrictamente prohibidas. Esta prohibición tiene fundamento bíblico que podemos encontrar en Gálatas 5:19-21: “Y manifestas son las obras de la carne que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías.” Así mismo, en muchas tradiciones evangélicas es importante la búsqueda de la pareja *idónea*, aquella persona que es adecuada para cumplir las funciones de un marido o esposa. En muchos casos, las

congregaciones establecen los requerimientos que los prospectos deben cumplir para establecer una relación de noviazgo, ya que en la Biblia el término no se menciona, pero se considera un camino hacia el matrimonio deseable.

Nuevos puntos de partida: resistencia subterránea

En la reflexión posterior al cierre del trabajo de maestría, surgieron preocupaciones entorno a temas que considero importante retomar a partir de la escucha de las experiencias de vida cristiana-subterránea de las mujeres, sobre las cuales esbozaré el planteamiento de tres elementos clave que han resaltado en las reflexiones: 1) el enfoque hacia el papel del cuerpo y las emociones en los entornos de las mujeres participantes (tanto de ellas como de la misma investigadora), 2) las formas de resistencia que surgen de ellas mismas (si es que las hay) dentro de sus entornos religiosos y 3) el planteamiento de una metodología que encaje de mejor forma con el enfoque de las emociones, el cuerpo y la religión hacia el cual la misma investigación me ha orientado.

Así mismo, me parece importante retomar estas reflexiones y continuar el trabajo de la mano de mis colaboradoras ya que, aunque en la academia se ha hablado del papel de las mujeres en el heavy metal y las músicas subterráneas, y si bien también se han realizado estudios formales sobre metal y otros géneros musicales cristianos, no se ha ahondado en la presencia y participación de las mujeres creyentes en Cristo, ni en sus prácticas, espacios o redes. He aquí el porqué de estudiar a las mujeres cristianas del *underground*: como

La visión de la sociedad y de la cultura que incluye a las mujeres transforma la historia construida, no sólo porque da cuenta de otros sujetos históricos, sino porque al hacerlo modifica el conjunto de fenómenos analizados (Lagarde, 2005, p. 96)

Así, la continuación de este trabajo, además de presentar un análisis sobre el papel de las mujeres cristianas, busca aportar a la historia conocida sobre el heavy metal y las escenas subterráneas una perspectiva desde las mujeres que impulsan nuevas formas de crear, nuevas prácticas y nuevos espacios al margen de tradicionalismos en todo sentido: en el género, en lo religioso, en lo musical, en lo sociocultural, entre otros, a partir de la creación de nuevos fenómenos por analizar y comprender.

Por otra parte, se busca aportar a la reflexión y cuestionamiento en torno a estereotipos del imaginario colectivo sobre el metal y las músicas oscuras, no sólo presentando un género musical “blanco” que se adhiere a normativas

morales y discursos religiosos, sino mediante la descripción de realidades, identidades, prácticas y narrativas complejas en las que debido a estos estereotipos, se han fomentado distintas formas de violencia sistemática como discriminación y exclusión hacia las personas creyentes subterráneas dentro de algunas instituciones tradicionales, así como dentro de las escenas subterráneas mismas.

En busca de las resistencias

La noción de lo “subterráneo” en esta investigación no es algo accidental ni arbitrario, proviene del concepto de infrapolítica propuesta por James Scott en 1990 en la que denominó a esta como “una gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión.” (Scott, 2000, p. 44). Son aquellos fenómenos sociales que ocurren “por debajo” de la sociedad en comunidades minoritarias o marginadas del esquema social mainstream, en la oscuridad y penumbra de los barrios periféricos urbanos. La segunda parte de esta investigación está pensada desde la búsqueda en sí misma de las formas de resistencia en el subterráneo; las formas de la infrapolítica que las mujeres cristianas del y en el subterráneo llevan a cabo con el fin de enunciar una queja, un desbalance, una injusticia, etc.

En este sentido es importante subrayar entonces que las insurgencias o resistencias en sí mismas no solo se tratan de planificados programas y propuestas teórico-académicas o políticas para reemplazar a un orden social o político, sino de la perturbación del orden; la alteración del status quo y el cuestionamiento constante, sin llegar necesariamente a la confrontación directa, como afirma Benjamín Arditi: “Lo propio de las insurgencias no es diseñar un nuevo orden, sino abrir posibilidades mediante un desafío de nuestros imaginarios y mapas cognitivos.” (Arditi, 2012, p. 148), es decir, establecer nuevos (Arditi, 2012) conectores entre la realidad y otras posibilidades; es la búsqueda en sí misma de algo diferente. Así, si la resistencia llegara a la elaboración de políticas, podría indicar que el activismo insurgente ha sido rebasado por la política mainstream, una premisa subterránea por excelencia: no caer en las tendencias o en las modas dominantes de la sociedad. Esto es un punto muy interesante si lo comparamos con la militancia espiritual de los creyentes cristianos evangélicos, cuyo propósito es ir a “contracorriente” de las tendencias mundanas de la sociedad contemporánea. Recuerdo en este punto las palabras de Dul:

Lo mundano significa “del mundo”, o sea las cosas y personas alejadas de Dios que hay en la sociedad en general y que la corrompe. Tengo

muchos amigos mundanos a los que les comparto el evangelio porque ese es el propósito, que seamos cada vez menos mundanos y más creyentes en Dios, entonces es un trabajo constante no nada más de estar en la congregación y venir y orar, eso no es suficiente, hay que compartir la verdad, sobre todo con el mundo subterráneo. (Dul, Diario de campo 2, julio, 2022)

Este sentido de militancia que Dul describe es uno de los principales propósitos y características de los grupos evangélicos y otras muchas religiones bíblicas que buscan transmitir sus formas de pensamiento y valores con el fin de atraer más creyentes y potenciales adeptos a su religión. En el sentido de Arditi podríamos decir que el acto de evangelizar representa un movimiento de insurgencia al representar un conector entre la realidad y otra posibilidad y presentar una promesa de algo diferente por venir.

¿No podríamos hablar en este caso de cierto sentido bíblico-mesiánico en esta oración? Me aventuraré a afirmar que así es. Desde el momento en el que se habla de una “promesa” de algo distinto “por venir”, como la promesa del regreso de Jesús y la vida del mundo futuro en donde la humanidad es perdonada por Dios y logra ingresar a su reino. Por otra parte, ¿Podríamos hablar de esta promesa como un acto de resistencia cristiano? Como señala Arditi, la espera y la promesa de algo diferente no son forzosamente ideas contemplativas o piadosas de la promesa; para l@s discípu@s como Dul y much@s otr@s, la idea cristiana de una vida futura distinta en un mundo distinto no es una espera pasiva, sino militante en búsqueda constante de cambios y formas de acción para lograr alcanzar esa promesa, siendo esa promesa un objetivo de vida que no es una utopía inalcanzable, sino una aspiración y búsqueda que le da sentido a la vida del creyente.

Otro ejemplo de militancia y resistencia que encontré durante mi repaso de las notas de campo y las notas de textos que dejé pendientes para retomar en otra oportunidad, es una gran coincidencia de discursos entre un enunciado de Audre Lorde y la letra de una canción de la banda Waltz entre el Cielo y la Tierra, escrita por Lanu. Ambas hablan sobre una guerra, la acción necesaria en contra de esta y el mal que conlleva, el cual deshumaniza al mundo y a la sociedad: por un lado, Lorde nos recuerda que los movimientos y procesos de lucha y resistencia deben ser constantes y permanentes en tanto existan atropellos contra la libertad y la vida humana: “Es cierto que, a no ser que se viva en las trincheras, resulta difícil recordar que la guerra contra la deshumanización nunca cesa.” (Lorde, 2003, p. 128)

Por su parte, Lanu describe aquellos anhelos que detonan la contemplación y reflexión sobre el entorno social en el que la deshumanización es una constante en la vida cotidiana. Enuncia una guerra que concierne a toda la humanidad y la necesidad de luchar en esta:

Sueño con días mejores
Donde no haya injusticia
Donde la gente no mienta
¿Cuál es el punto de engañar?
Sueño con días de gracia
Donde el abuso se acabe
Donde la humanidad vuelva a resurgir
Y la fe prevalezca
Es nuestro tiempo de actuar
De hacer los sueños realidad
De tomar en nuestras manos el destino
Y hacer algo mejor
Es nuestro tiempo de ser
Lo que nacimos para ser
De tomar las armas contra la injusticia
Es tiempo de cambiar.
-Tomar las armas. Waltz entre el Cielo y la Tierra (2018)

En un primer análisis sobre los discursos y valores descritos por la misma Lanu durante el trabajo de campo, puedo afirmar que esta letra proviene de su visión e interpretación del mundo. Es este sentido discursivo evangélico sobre la guerra espiritual en contra de las tentaciones, los pecados y el mal en general, algo a lo que está expuesta y vulnerable la humanidad de forma constante.

En una de las pláticas que tuve con Lanu, me contó sobre una ocasión en la que participó en una convocatoria para presentar iniciativas en el Congreso de la Ciudad de México con una propuesta para erradicar la prostitución. Aquí un fragmento de esa charla:

Una vez fui a hablar al Congreso, hicieron una convocatoria sobre iniciativas y llevé mis iniciativas contra la prostitución, contra la pornografía, contra todo eso. Hablé cinco minutos que te daban ante los diputados y senadores. [...] Al día siguiente cuando llegué a la segunda audiencia, estaban como 300 personas afuera con playeras, con lonas que decían: “Nosotras las trabajadoras sexuales tenemos derechos” y estaban

gritando pestes, supongo que por lo que yo había propuesto, que se limitara o se prohibiera la prostitución o la pornografía, no solo la de menores, que obviamente es ilegal, pero la de mayores tampoco se me hace nada sana. [...] Esa exagerada oleada de degradación de ser humanos, no nos va a llevar a nada bueno y yo no veo que las autoridades lo estén frenando, yo no veo que los padres de familia ni nadie esté diciendo nada, creo que es algo muy grave. [...] Es un comportamiento que no para, viene desde el Génesis y ahora con el internet pues es más evidente. (Lanu, 2023, diario de campo 2, agosto 2022)

Con estas declaraciones, podemos inferir que la guerra a la que Lanu se refiere en su canción es en contra de lo que ella piensa que está mal en la sociedad: esa degradación que lleva a las mujeres a situaciones que vulneran su cuerpo e integridad sexual. Por supuesto la defensa de este discurso ante una instancia gubernamental conlleva a debates sobre la lucha feminista por el trabajo sexual, así como los movimientos en contra de la violencia sexual y la industria que mueve a las redes de pornografía e incluso trata de personas. Todos esos temas son englobados en el imaginario de Lanu como parte de la perversión de la humanidad que ha existido desde el inicio de los tiempos bíblicos, por lo que estas cosas representan el mal contra el que hay que luchar, por supuesto desde un sentido moral, pero sobre todo desde el orden cosmológico que le da sentido a la vida desde la perspectiva cristiana, la cual implica la forma en cómo el mundo fue creado, cómo debe de funcionar y las consecuencias de que dicho orden se altere (Méndez, 2022). Sobre este caso en específico tengo un presentimiento teórico: La explicación desde el análisis de lo conservador en el cristianismo no es suficiente para explicar por qué los creyentes se resisten a ciertos aspectos de la sociedad. Reducirlo a un orden moral es reducir todo un universo de explicaciones y formas de pensamiento que, como señalé, otorgan sentido a la vida del sujeto creyente. Es decir, no es suficiente decir: Las cristianas se oponen a la prostitución y la pornografía porque la religión se opone al feminismo y a la liberación sexual de la mujer. Aunque de primer vistazo suena convincente, no sería justo reducir experiencias y procesos de vida complejos a una simple conclusión. Es aquí donde cabe preguntarnos: ¿Qué procesos o experiencias les dieron razones a estas mujeres (a Lanu, por ejemplo) para posicionarse en contra de la pornografía y la prostitución?, y más aún: Si bien este discurso vulnera los derechos de otras mujeres como las trabajadoras sexuales, ¿No implica también una resistencia en sí misma el posicionarse en contra de la industria sexual que ciertamente vulnera a otras muchas mujeres que no tuvieron el privilegio de decidir ejercer dicho oficio? ¿Qué elementos de este discurso lo convierten en un movimiento de resistencia femenina?

¿Conclusiones?

Por ahora, el objetivo de este escrito ha sido brindar elementos introductorios necesarios para comprender al cristianismo subterráneo, su composición como una identidad sociomusical y como un fenómeno religioso en el que las mujeres tienen doble carácter contracultural, tanto en las escenas subterráneas como en el entorno del cristianismo evangélico. Por un lado, la identidad subterránea contradice todo parámetro y normativa cristiana impuesta sobre el cuerpo y la conducta de las mujeres, comenzando por el carácter visual y performativo en el que se limitan o prohíben ciertas cosas como los tatuajes y las perforaciones; la vestimenta negra, el cabello teñido, entre otros elementos identitarios son mal vistos o explícitamente prohibidos en muchas instituciones religiosas conservadoras, por lo que portarlos y mantenerlos dentro de las congregaciones de las que son partícipes son por sí mismas formas de resistencia cotidianas.

Por otro lado, las emociones también forman parte del planteamiento sobre las resistencias, ya que componen una dimensión que atraviesa toda realidad social: son motores y ejes de acción o bien, construcciones sociales que dan forma a la acción (Mazariegos, 2025), por ende, son el detonante perfecto de la creatividad artística de sus composiciones, de las letras mediante las cuales se trasciende de la cuestión evangelizadora o el discurso religioso de las líricas tradicionales; se pretende visibilizar una crítica, enunciar una queja y presentar visiones alternativas de la realidad social que nos rodea. A partir de esas reflexiones he comenzado a dibujar lo que será el objetivo de mi investigación doctoral: las resistencias de las mujeres cristianas subterráneas. Es por esto por lo que sería apresurado e ilógico dar conclusiones de inmediato, de tal forma que las preguntas planteadas al final del apartado anterior quedan en el tintero como una invitación al lector interesado a seguir el hilo de lo que nos depare el desarrollo y los resultados de la investigación.

Referencias

A Quien Corresponda (22 de marzo de 2016) Logró superar el bullying [Archivo de video]. *A Quien Corresponda*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=8GLedoxykK0>

Ávila, Y. (2018). ¿Quién le teme al género? La lucha por el poder interpretativo. En C. Garma Navarro, A. Corpus, & M. d. Ramírez. *Familias, Iglesias y Estado laico* (págs. 69-78). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa ; Ediciones Lirio.

Ahmed, S. (2015). *La Política Cultural de las Emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Arditi, B. (2012). Las insurgencias no tienen un plan, “ellas son” el plan. Performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011. *Debate feminista*, 146-169.

Bourgouis, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Garma, C. (2004). *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.

Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera*. Madrid: Una Palabra Otra.

Mazariegos, H. M. (2018). La gestión de las emociones como un mecanismo de agencia de las mujeres metodistas de León. En *El Protestantismo* (págs. 70-101).

Mazariegos, H. M. (02 de abril de 2022). La escritura etnográfica y las emociones como fuente de resistencias. *Feminopraxis. Mujeres Accionando Feminismos*. Recuperado de: <https://feminopraxis.com/2022/04/02/la-escritura-etnografica-y-las-emociones-como-fuente-de-resistencias/>

Medina, I. A. (2019). *Alcance Subterráneo: El heavy metal como una expresión religiosa underground* (Tesis de licenciatura). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Medina, I. A. (2022). *¿Conservadora, sumisa y religiosa o metalera, rebelde y atea?: Relatos y experiencias de vida de cuatro mujeres cristianas subterráneas* (Tesis de Maestría). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Méndez, R. (octubre de 2021). La libertad religiosa no es absoluta. Recuperado de *Facebook*: <https://www.facebook.com/teotiliches/>

photos/a.651689325234427/1315009

Mosqueira, M. (2018). Rock Cristiano. En R. Blancarte. *Diccionario de las Religiones en América Latina* (págs. 567-572). México: Fondo de Cultura Económica.

Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.

Waltz Entre el Cielo y la Tierra (2018) Tomar las armas [Canción] en *Ancla*. Recuperado de: <https://open.spotify.com/intl-es/track/2XR3LNCREHZrqfrgnzKoeL?si=5d4a8b96407641a8>